

Los Proverbios De Salomón

Contents

LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: ² Para entender sabiduría y castigo: para entender las razones prudentes: ³ Para recibir el castigo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad: ⁴ Para dar a los simples astucia, y a los mozos inteligencia y consejo. ⁵ Oirá el sabio y aumentará la doctrina; y el entendido adquirirá consejo. ⁶ Para entender parábola y declaración, palabras de sabios, y sus dichos oscuros. ⁷ ¶ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: los insensatos despreciaron la sabiduría y la instrucción. ⁸ Oye, hijo mío, el castigo de tu padre, y no deseches la ley de tu madre: ⁹ Porque aumento de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello. ¹⁰ Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. ¹¹ Si dijeren: Ven con nosotros, espiemos a la sangre: asechemos al inocente sin razón: ¹² Tragarlos hemos como el sepulcro, vivos; y enteros, como los que caen en sima: ¹³ Hallaremos riquezas de todas suertes: henchiremos nuestras casas de despojos: ¹⁴ Echa tu suerte entre nosotros: tengamos todos una bolsa: ¹⁵ Hijo mío, no andes en camino con ellos: aparta tu pie de sus veredas: ¹⁶ Porque sus pies correrán al mal; e irán presurosos a derramar sangre. ¹⁷ Porque en vano se tenderá la red delante de los ojos de toda ave. ¹⁸ Mas ellos a su sangre espían, y a sus almas asechan. ¹⁹ Tales son las sendas de todo codicioso de codicia, la cual prenderá el alma de sus poseedores. ²⁰ ¶ La sabiduría

clama de fuera: en las plazas da su voz: ²¹ En las encrucijadas de los murmullos de gente clama: en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones: ²² ¿Hasta cuándo, o! simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? ²³ Volvéos a mi reprehensión: he aquí que yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras. ²⁴ ¶ Por cuanto llamé, y no quisisteis: extendí mi mano, y no hubo quien escuchase: ²⁵ Y desechasteis todo consejo mío, y no quisisteis mi reprehensión: ²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad; y me burlaré cuando os viniere lo que teméis. ²⁷ Cuando viniere, como una destrucción, lo que teméis; y vuestra calamidad viniere como un torbellino: cuando viniere sobre vosotros tribulación y angustia: ²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé: buscarme han de mañana, y no me hallarán: ²⁹ Por cuanto aborrecieron la sabiduría; y no escogieron el temor de Jehová: ³⁰ Ni quisieron mi consejo; y menospreciaron toda reprehensión mía. ³¹ Comerán pues del fruto de su camino; y de sus consejos se hartarán. ³² Porque el reposo de los ignorantes los matará; y la prosperidad de los insensatos los echará a perder. ³³ Mas el que me oyere, habitará con fiadamente; y vivirá reposado de temor de mal.

2 Hijo mío, si tomares mis palabras, y guardares mis mandamientos dentro de ti, ² Haciendo estar atento tu oído a la

sabiduría: si inclinares tu corazón a la prudencia: ³ Si clamares a la inteligencia; y a la prudencia dieres tu voz: ⁴ Si como a la plata, la buscares, y como a tesoros la escudriñares: ⁵ Entonces entenderás el temor de Jehová; y hallarás el conocimiento de Dios. ⁶ Porque Jehová da la sabiduría; y de su boca viene el conocimiento, y la inteligencia. ⁷ El guarda el ser a los rectos: es escudo a los que caminan perfectamente, ⁸ Guardando las veredas del juicio; y el camino de sus misericordiosos guardará. ⁹ Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino. ¹⁰ ¶ Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere dulce a tu alma; ¹¹ Consejo te guardará, inteligencia te conservará. ¹² Para escaparte del mal camino, del hombre que habla perversidades: ¹³ Que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos: ¹⁴ Que se alegran haciendo mal: que se huelgan en malas perversidades: ¹⁵ Cuyas veredas son torcidas, y ellos torcidos en sus caminos: ¹⁶ Para escaparte de la mujer extraña, de la ajena que ablanda sus razones: ¹⁷ Que desampara al príncipe de su mocedad; y se olvida del concierto de su Dios. ¹⁸ Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas van hacia los muertos. ¹⁹ Todos los que a ella entraren, no volverán: ni tomarán las veredas de la vida. ²⁰ Para que andes por el camino de los buenos; y guardes las veredas de los justos. ²¹ Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella. ²² Mas los impíos serán cortados de la tierra; y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

3 Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos: ² Porque longura de días, y años de vida, y paz te aumentarán. ³ Misericordia, y verdad no te desamparen: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; ⁴ Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios, y de los hombres. ⁵ Fíate de Jehová de todo tu corazón; y no estribes en tu prudencia. ⁶ Reconócele en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas. ⁷ No seas sabio en tu opinión: teme a Jehová, y apártate del mal: ⁸ Porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus huesos. ⁹ Honra a Jehová de tu sustancia; y de las primicias de todos tus frutos: ¹⁰ Y serán llenos tus alfolíes de hartura; y tus lagares reventarán de mosto. ¹¹ ¶ No deseches, hijo mío, el castigo de Jehová: ni te fatigues de su corrección: ¹² Porque Jehová al que ama, y quiere, como el padre al hijo, a ese castiga. ¹³ ¶ Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría; y que saca a luz la inteligencia. ¹⁴ Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata; y sus frutos, más que el oro fino. ¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. ¹⁶ Longura de días trae en su mano derecha: en su izquierda, riquezas y honra. ¹⁷ Sus caminos son caminos deleitosos; y todas sus veredas, paz. ¹⁸ Esta es el árbol de vida a los que asen de ella; y los que la sustentan, son bienaventurados. ¹⁹ Jehová con sabiduría fundó la tierra: afirmó los cielos con inteligencia. ²⁰ Con su ciencia se partieron los abismos; y los cielos destilan el rocío. ²¹ Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos:

guarda la ley, y el consejo; ²² Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. ²³ Entonces caminarás por tu camino confiadamente; y tu pie no tropezará. ²⁴ Cuando te acostares, no habrás temor; y acostarte has, y tu sueño será suave. ²⁵ No habrás temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere. ²⁶ Porque Jehová será tu confianza; y el guardará tu pie, porque no seas tomado. ²⁷ ¶ No detengas el bien de tus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo. ²⁸ No digas a tu prójimo: Vé, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo. ²⁹ No pienses mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti. ³⁰ No pleitées con alguno sin razón, si él no te ha malgaldonado. ³¹ No tengas envidia al hombre injusto: ni escojas alguno de sus caminos: ³² Porque el perverso es abominado de Jehová; y con los rectos es su secreto. ³³ Maldición de Jehová está en la casa del impío; mas a la morada de los justos bendecirá. ³⁴ Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores; y a los humildes dará gracia. ³⁵ Los sabios heredarán la honra; y los insensatos sostendrán deshonor.

4 Oíd hijos la enseñanza del padre; y estád atentos, para que sepáis inteligencia. ² Porque os doy buen enseñamiento: no desamparéis mi ley. ³ Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre: ⁴ Y enseñábame, y me decía: Sustente mis razones tu corazón: guarda mis mandamientos, y vivirás. ⁵ Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia: no te olvides, ni te apartes de las razones de mi boca. ⁶ No la dejes, y ella te guardará; ámala, y conservarte ha. ⁷ Primeramente

sabiduría: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesión adquiere inteligencia. ⁸ Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado. ⁹ Dará a tu cabeza aumento de gracia: corona de hermosura te entregará. ¹⁰ Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y multiplicársete han años de vida. ¹¹ Por el camino de la sabiduría te he encaminado; y por veredas derechas te he hecho andar. ¹² Cuando por ellas anduvieres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás. ¹³ Ten asida la instrucción, no la dejes: guárdala, porque ella es tu vida. ¹⁴ ¶ No entres por la vereda de los impíos: ni vayas por el camino de los malos: ¹⁵ Desampárala; no pases por ella: apártate de ella, y pasa. ¹⁶ Porque no duermen, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer. ¹⁷ Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos. ¹⁸ Mas la vereda de los justos es como la luz del lucero: aumentase, y alumbra hasta que el día es perfecto. ¹⁹ El camino de los impíos es como la oscuridad: no saben en qué tropiezan. ²⁰ Hijo mío, está atento a mis palabras; y a mis razones inclina tu oreja: ²¹ No se aparten de tus ojos: mas guárdalas en medio de tu corazón; ²² Porque son vida a los que las hallan; y medicina a toda su carne. ²³ ¶ Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. ²⁴ Aparta de ti la perversidad de la boca; y la iniquidad de labios aleja de ti. ²⁵ Tus ojos miren lo recto; y tus párpados enderecen tu camino delante de ti. ²⁶ Pesa la vereda de tus pies; y todos tus caminos sean ordenados. ²⁷ No te apartes a diestra, ni a siniestra:

aparta tu pie del mal.
5 Hijo mío está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído: ² Para que guardes mis consejos; y tus labios conserven la ciencia. ³ Porque los labios de la mujer extraña destilan panal de miel; y su paladar es más suave que el aceite: ⁴ Mas su fin es amargo como el ajenjo; agudo como espada de dos filos. ⁵ Sus pies descenden a la muerte: sus pasos sustentan el sepulcro. ⁶ Si no pesares el camino de vida, sus caminos son inestables: no los conocerás. ⁷ Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca. ⁸ Aleja de ella tu camino; y no te acerques a la puerta de su casa. ⁹ Porque no des a los extraños tu honor; y tus años a cruel. ¹⁰ Porque no se harden los extraños de tu fuerza; y tus trabajos estén en casa del extraño: ¹¹ Y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo, ¹² Y digas: ¿Cómo aborrecí el castigo; y mi corazón menospreció la reprensión, ¹³ Y no oí la voz de los que me castigaban; y a los que me enseñaban no incliné mi oído? ¹⁴ Poco se faltó para que no cayese en todo mal, en medio de la compañía y de la congregación. ¹⁵ ¶ Bebe el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo. ¹⁶ Derrámense por de fuera tus fuentes: en las plazas los ríos de tus aguas. ¹⁷ Sean para ti solo, y no para los extraños contigo. ¹⁸ Será bendito tu manadero; y alégrate de la mujer de tu mocedad. ¹⁹ Cierva amada, y graciosa cabra; sus pechos te hartarán en todo tiempo; y de su amor andarás ciego de continuo. ²⁰ ¿Y por qué andarás ciego, hijo mío, con la ajena, y abrazarás el seno de la

extraña? ²¹ Pues que los caminos del hombre están delante de los ojos de Jehová, y el pesa todas sus veredas. ²² Sus iniquidades prenderán al impío; y con las cuerdas de su pecado será detenido. ²³ Él morirá sin castigo; y por la multitud de su locura errará.

6 Hijo, si salieres por fiador por tu amigo, si tocaste tu mano al extraño, ² Enlazado eres con las palabras de tu boca; y preso con las razones de tu boca. ³ Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate; porque has caído en la mano de tu prójimo: Vé, humíllate, y esfuerza tu prójimo. ⁴ No des sueño a tus ojos, ni a tus párpados adormecimiento. ⁵ Escápate como el corzo de la mano del cazador; y como el ave de la mano del parancero. ⁶ ¶ Vé a la hormiga, o! perezoso, mira sus caminos, y sé sabio: ⁷ La cual no tiene capitán, ni gobernador, ni señor, ⁸ Y con todo eso apareja en el verano su comida: en el tiempo de la siega allega su mantenimiento. ⁹ Perezoso; ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? ¹⁰ Tomando un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para volver a dormir: ¹¹ Vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo. ¹² ¶ El hombre perverso es varón inicuo: camina en perversidad de boca, ¹³ Guiña con sus ojos, habla con sus pies: enseña con sus dedos; ¹⁴ Perversidades están en su corazón: en todo tiempo anda pensando mal: enciende rencillas; ¹⁵ Por tanto su calamidad vendrá de repente: súbitamente será quebrantado, y no habrá quien le sane. ¹⁶ Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: ¹⁷ Los

ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de la sangre inocente, ¹⁸ El corazón que piensa pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, ¹⁹ El testigo mentiroso que habla mentiras; y el que enciende rencillas entre los hermanos. ²⁰ ¶ Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre; y no dejes la ley de tu madre: ²¹ Atala siempre en tu corazón: enlázala a tu cuello. ²² Cuando anduvieres, te guie: cuando durmieres, te guarde: cuando despertares, hable contigo: ²³ Porque el mandamiento candela es, y la ley luz; y camino de vida las reprensiones de la enseñanza; ²⁴ Para que te guarden de la mala mujer; de la blandura de la lengua de la extraña. ²⁵ No codicies su hermosura en tu corazón: ni te prenda con sus ojos. ²⁶ Porque a causa de la mujer ramera viene el hombre a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón. ²⁷ ¿Tomará el hombre fuego en su seno, y que sus vestidos no se quemen? ²⁸ ¿Andará el hombre sobre las brasas, y que sus pies no se abrasen? ²⁹ Así el que entrare a la mujer de su prójimo: no será sin culpa todo hombre que la tocare. ³⁰ No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para henchir su alma, teniendo hambre: ³¹ Mas tomado, paga las setenas: o da toda la sustancia de su casa. ³² Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace. ³³ Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raída. ³⁴ Porque el zelo sañudo del varón no perdonará en el día de la venganza. ³⁵ No tendrá respeto a ninguna redención: ni querrá perdonar aunque le multipliques el

cohecho.

7 Hijo mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos. ² Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos. ³ Lígalos a tus dedos: escríbelos en la tabla de tu corazón. ⁴ Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; y a la inteligencia llama parienta: ⁵ Para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña, que ablanda sus palabras. ⁶ ¶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi ventana, ⁷ Miré entre los simples, consideré entre los mancebos un mancebo falto de entendimiento, ⁸ El cual pasaba por la calle, junto a su esquina; e iba camino de su casa, ⁹ A la tarde del día, ya que oscurecía, en la oscuridad y tiniebla de la noche: ¹⁰ Y veis aquí una mujer, que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazón, ¹¹ Alborotadora y rencillosa: sus pies no pueden estar en casa: ¹² Ahora de fuera, ahora por las plazas: asechando por todas las encrucijadas. ¹³ Y traba de él, y bésale; desvergonzó su rostro; y díjole: ¹⁴ Sacrificios de paz he prometido, hoy he pagado mis votos: ¹⁵ Por tanto he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu faz; y he te hallado. ¹⁶ Con paramentos he emparamentado mi cama, alzados con cuerdas de Egipto. ¹⁷ He sahumado mi cámara con mirra, áloes, y canela. ¹⁸ Ven, embriaguémosnos de amores hasta la mañana: alegrémosnos en amores. ¹⁹ Porque el marido no está en su casa, ha ido a un viaje muy largo: ²⁰ El saco del dinero llevó en su mano, el día de la fiesta volverá a su casa. ²¹ Derribóle con la multitud de la suavidad de sus palabras: con la

blandura de sus labios le compelió.
²² Váse en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el insensato a las prisiones para ser castigado: ²³ De tal manera que la saeta traspasó su hígado: como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida. ²⁴ Ahora pues hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. ²⁵ No se aparte a sus caminos tu corazón; y no yerres en sus veredas. ²⁶ Porque a muchos ha hecho caer muertos; y todos los fuertes han sido muertos por ella. ²⁷ Caminos del sepulcro son su casa, que descienden a las cámaras de la muerte.

8 ¿No clama la sabiduría; y la inteligencia da su voz? ² En los altos cabezos, junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para: ³ En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad: a la entrada de las puertas da voces: ⁴ O! hombres, a vosotros clamo; y mi voz es a los hijos de los hombres. ⁵ Entended simples astucia; y vosotros insensatos, tomad entendimiento: ⁶ Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. ⁷ Porque mi paladar hablará verdad; y mis labios abominan la impiedad. ⁸ En justicia son todas las razones de mi boca: no hay en ellas cosa perversa, ni torcida. ⁹ Todas ellas son rectas al que entiende; y rectas a los que han hallado sabiduría. ¹⁰ Recibid mi castigo, y no la plata; y ciencia, mas que el oro escogido. ¹¹ Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no se pueden comparar a ella. ¹² Yo, la sabiduría, moré con la astucia; y yo invento la ciencia de los consejos. ¹³ El temor de Jehová es aborrecer el mal; la

soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.

¹⁴ Conmigo está el consejo, y el ser: yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza. ¹⁵ Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. ¹⁶ Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra. ¹⁷ Yo amo a los que me aman; y los que me buscan, me hallan. ¹⁸ Las riquezas y la honra están conmigo, riqueza firme y justa. ¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi renta, que la plata escogida. ²⁰ Por vereda de justicia guiaré, por medio de veredas de juicio. ²¹ Para hacer heredar a mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros. ²² Jehová me poseyó en el principio de su camino, desde entonces, antes de sus obras. ²³ Eternalmente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.

²⁴ Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas: ²⁵ Antes que los montes fuesen fundados: antes de los collados, yo era engendrada. ²⁶ No había aun hecho la tierra, ni las plazas, ni la cabeza de los polvos del mundo. ²⁷ Cuando componía los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás la sobrehaz del abismo: ²⁸ Cuando afirmaba los cielos arriba: cuando afirmaba las fuentes del abismo: ²⁹ Cuando ponía a la mar su estatuto; y a las aguas, que no pasasen su mandamiento: cuando señalaba los fundamentos de la tierra: ³⁰ Con él estaba yo por ama, y fui en delicias todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. ³¹ Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis solaces son con los hijos de los hombres. ³² Ahora pues,

hijos, oídme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos. ³³ Obedecéd la instrucción, y sed sabios; y no la menospreciéis. ³⁴

Bienaventurado el hombre que me oye, trasnochando a mis puertas cada día: guardando los umbrales de mis entradas. ³⁵ Porque el que me hallare, hallará la vida; y alcanzará la voluntad de Jehová. ³⁶ Mas el que peca contra mí, defrauda a su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

9 La sabiduría edificó su casa; labró sus siete columnas: ² Mató a su víctima, templó su vino, y puso su mesa. ³ Envió sus criadas, clamó sobre lo más alto de la ciudad: ⁴ Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento dijo: ⁵ Venid, comed mi pan; y bebéd del vino que yo he templado. ⁶ Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia. ⁷ El que castiga al burlador, afrenta toma para sí; y el que reprende al impío, su mancha. ⁸ No castigues al burlador, porque no te aborrezca: castiga al sabio, y amarte ha. ⁹ Da instrucción al sabio, y será más sabio: enseña al justo, y añadirá enseñamiento. ¹⁰ El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia. ¹¹ Porque por mí se aumentarán tus días; y años de vida se te añadirán. ¹² Si fueres sabio, para ti lo serás; mas si fueres burlador, tú solo pagarás. ¹³ ¶ La mujer insensata es alborotadora, es simple, y no sabe nada: ¹⁴ Asiéntase sobre una silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad; ¹⁵ Para llamar a los que pasan por el camino: que van por sus caminos derechos: ¹⁶ Cualquiera simple, venga acá. A

los faltos de entendimiento, dijo: ¹⁷ Las aguas hurtadas son dulces; y el pan encubierto es suave. ¹⁸ Y no saben, que allí están los muertos; y sus convidados están en los profundos de la sepultura.

10 El hijo sabio alegra al padre; y el hijo insensato es tristeza de su madre. ² Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de la muerte. ³ Jehová no dejará tener hambre al alma del justo: mas la iniquidad lanzará a los impíos. ⁴ La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece. ⁵

El que recoge en el verano, es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la segada, hombre confuso. ⁶ Bendita es la cabeza del justo: mas la boca de los impíos cubrirá iniquidad. ⁷ La memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se pudrirá. ⁸ El sabio de corazón recibirá los mandamientos: mas el insensato de labios caerá. ⁹ El que camina en integridad, anda confiado: mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado. ¹⁰ El que guiña del ojo, dará tristeza; y el insensato de labios será castigado. ¹¹ Vena de vida es la boca del justo: mas la boca de los impíos cubrirá la iniquidad. ¹² El odio despierta las rencillas: mas la caridad cubrirá todas las maldades. ¹³ En los labios del prudente se halla sabiduría, y es vara a las espaldas del falto de entendimiento. ¹⁴ Los sabios guardan la sabiduría: mas la boca del insensato es calamidad cercana. ¹⁵ Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres es su pobreza. ¹⁶ La obra del justo es para vida: mas el fruto del impío es para pecado. ¹⁷ Camino a la vida es

guardar la corrección; y el que deja la reprensión yerra. ¹⁸ El que encubre el odio tiene labios mentirosos; y el que echa mala fama es insensato. ¹⁹

En las muchas palabras no falta rebelión: mas el que refrena sus labios es prudente. ²⁰ Plata escogida es la lengua del justo: mas el entendimiento de los impíos es como nada. ²¹ Los labios del justo apacientan a muchos: mas los insensatos con falta de entendimiento mueren. ²² La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella. ²³ Es como risa al insensato hacer abominación: mas el hombre entendido sabe. ²⁴ Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas Dios da a los justos lo que desean. ²⁵ Como pasa el torbellino, así el malo no es: mas el justo, fundado para siempre. ²⁶ Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que le envían. ²⁷ El temor de Jehová aumentará los días: mas los años de los impíos serán acortados. ²⁸ La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá. ²⁹ Fortaleza es al perfecto el camino de Jehová: mas espanto es a los que obran maldad.

³⁰ El justo eternalmente no será removido, mas los impíos no habitarán la tierra. ³¹ La boca del justo producirá sabiduría: mas la lengua perversa será cortada. ³² Los labios del justo conocerán lo que agrada: mas la boca de los impíos perversidades.

11 El peso falso abominación es a Jehová: mas la pesa perfecta le agrada. ² Cuando vino la soberbia, vino también la deshonra: mas con los humildes es la sabiduría. ³ La perfección de los rectos los

encaminará: mas la perversidad de los pecadores los echará a perder. ⁴ No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia escapará de la muerte. ⁵ La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá. ⁶ La justicia de los rectos los escapará; mas los pecadores en su pecado serán presos. ⁷ Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la esperanza de los malos perecerá. ⁸ El justo es escapado de la tribulación: mas el impío viene en su lugar. ⁹ El hipócrita con la boca daña a su prójimo; mas los justos con la sabiduría son escapados. ¹⁰ En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen hay fiestas. ¹¹ Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos ella será trastornada. ¹² El que carece de entendimiento, menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla. ¹³ El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espíritu fiel encubre la cosa. ¹⁴ Cuando faltaren las industrias, el pueblo caerá; mas en la multitud de consejeros está la salud. ¹⁵ De aflicción será afligido el que fiare al extraño; mas el que aborriere las fianzas vivirá confiado. ¹⁶ La mujer graciosa tendrá honra; y los fuertes tendrán riquezas. ¹⁷ A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne. ¹⁸ El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme. ¹⁹ Como la justicia es para vida, así el que sigue el mal es para su muerte. ²⁰ Abominación son a Jehová los perversos de corazón: mas los perfectos de camino le son agradables. ²¹ Aunque llegue la

mano a la mano, el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos escapará. ²² Zarcillo de oro en la nariz del puerco es la mujer hermosa, y apartada de razón. ²³ El deseo de los justos solamente es bueno; mas la esperanza de los impíos es enojo. ²⁴ Hay unos que reparten, y les es añadido más: hay otros que son escasos más de lo que es justo; mas vienen a pobreza. ²⁵ El alma liberal será engordada; y el que hartare, él también será hartado. ²⁶ El que detiene el grano, el pueblo le maldecirá: mas bendición será sobre la cabeza del que vende. ²⁷ El que madruga al bien, hallará favor: mas el que busca el mal, venirle ha. ²⁸ El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecen como ramos. ²⁹ El que turba su casa, heredará viento; y el insensato será siervo del sabio de corazón. ³⁰ El fruto del justo es árbol de vida, y el que caza almas, es sabio. ³¹ Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¿cuánto más el impío y pecador?

12 El que ama el castigo, ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprensión, es ignorante. ² El bueno alcanzará favor de Jehová: mas él condenará al hombre de malos pensamientos. ³ El hombre malo no permanecerá: mas la raíz de los justos no será movida, ⁴ La mujer virtuosa corona es de su marido: mas la mala, como carcoma en sus huesos. ⁵ Los pensamientos de los justos son juicio: mas las astucias de los impíos engaño. ⁶ Las palabras de los impíos son asechar a la sangre: mas la boca de los rectos les librá. ⁷ Dios trastornará a los impíos, y no serán más: mas la casa de los justos permanecerá. ⁸ Según su sabiduría es alabado el hombre:

mas el perverso de corazón será en menosprecio. ⁹ Mejor es el que se menosprecia, y tiene siervos, que el que se precia, y carece de pan. ¹⁰ El justo conoce el alma de su bestia: mas la piedad de los impíos es cruel. ¹¹ El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento. ¹² Desea el impío la red de los malos: mas la raíz de los justos dará fruto. ¹³ El impío es enredado en la prevaricación de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulación. ¹⁴ Del fruto de la boca el hombre será hartado de bien; y la paga de las manos del hombre le será dada. ¹⁵ El camino del insensato es derecho en su opinión: mas el que obedece al consejo es sabio. ¹⁶ El insensato a la hora se conocerá su ira: mas el que disimula la injuria es cuerdo. ¹⁷ El que habla verdad, declara justicia: mas el testigo mentiroso, engaño. ¹⁸ Hay algunos que hablan como estocadas de espada: mas la lengua de los sabios es medicina. ¹⁹ El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira, por un momento. ²⁰ Engaño hay en el corazón de los que piensan mal: mas alegría en el de los que piensan bien. ²¹ Ninguna adversidad acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de mal. ²²

Los labios mentirosos son abominación a Jehová: mas los obradores de verdad, su contentamiento. ²³ El hombre cuerdo encubre la sabiduría: mas el corazón de los insensatos predica la fatuidad. ²⁴ La mano de los diligentes se enseñoreará: mas la negligente será tributaria. ²⁵ El cuidado congajoso en el corazón del hombre le abate: mas la buena

palabra le alegra. ²⁶ El justo hace ventaja a su prójimo: mas el camino de los impíos les hace errar. ²⁷ El engaño no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre es la diligencia. ²⁸ En la vereda de justicia está la vida; y el camino de su vereda no es muerte.

13 El hijo sabio recibe la enseñanza del padre: mas el burlador no escucha la reprensión. ² Del fruto de la boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores, mal. ³ El que guarda su boca, guarda su alma: mas el que abre sus labios tendrá calamidad. ⁴ Desea, y nada alcanza el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada. ⁵ El justo aborrecerá la palabra de mentira; mas el impío se hace hediondo, y confuso. ⁶ La justicia guarda al de perfecto camino; mas la impiedad trastornará al pecador. ⁷ Hay algunos que se hacen ricos, y no tienen nada; y otros, que se hacen pobres, y tienen muchas riquezas. ⁸ La redención de la vida del hombre son sus riquezas; y el pobre no escucha la reprensión. ⁹ La luz de los justos se alegrará: mas la candela de los impíos se apagará. ¹⁰ Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados es la sabiduría. ¹¹ Las riquezas de vanidad se disminuirán: mas el que allega con su mano, multiplicará. ¹² La esperanza que se alarga, es tormento del corazón: mas árbol de vida es el deseo cumplido. ¹³ El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: mas el que teme el mandamiento, será pagado. ¹⁴ La ley al sabio es manadero de vida para apartarse de los lazos de la muerte. ¹⁵ El buen entendimiento conciliará

gracia: mas el camino de los prevaricadores es duro. ¹⁶ Todo hombre cuerdo hace con sabiduría: mas el insensato manifestará fatuidad. ¹⁷ El mal mensajero caerá en mal: mas el mensajero fiel es medicina. ¹⁸ Pobreza y vergüenza tendrá el que menospreciare la enseñanza: mas el que guarda la corrección, será honrado. ¹⁹ El deseo cumplido deleita al alma: mas apartarse del mal, es abominación a los insensatos. ²⁰ El que anda con los sabios, será sabio: mas el que se allega a los insensatos, será quebrantado. ²¹ Mal perseguirá a los pecadores: mas a los justos bien será pagado. ²² El bueno dejará herederos a los hijos de los hijos; y el haber del pecador para el justo está guardado. ²³ En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas piérdese por falta de juicio. ²⁴ El que detiene el castigo, a su hijo aborrece: mas el que le ama, madruga a castigarle. ²⁵ El justo come hasta que su alma se harta: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14 La mujer sabia edifica su casa: mas la insensata con sus manos la derriba. ² El que camina en su rectitud, teme a Jehová: mas el pervertido en sus caminos, le menosprecia. ³ En la boca del insensato está la vara de la soberbia: mas los labios de los sabios los guardarán. ⁴ Sin bueyes, el alfolí está limpio: mas por la fuerza del buey hay abundancia de panes. ⁵ El testigo verdadero, no mentirá: mas el testigo falso hablará mentiras. ⁶ Buscó el burlador la sabiduría, y no la halló: mas la sabiduría al hombre entendido es fácil. ⁷ Vete de delante del hombre insensato: pues no le conociste labios de ciencia. ⁸ La

ciencia del cuerdo es entender su camino: mas la insensatez de los fatuos es engaño. ⁹ Los insensatos hablan pecado; mas entre los rectos hay amor. ¹⁰ El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría. ¹¹ La casa de los impíos será assolada: mas la tienda de los rectos florecerá. ¹² Hay camino que al hombre le parece derecho: mas su salida es caminos de muerte. ¹³ Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y la salida de la alegría es congoja. ¹⁴ De sus caminos será harto el apartado de razón; y el hombre de bien se apartará de él. ¹⁵ El simple cree a toda palabra: mas el entendido entiende sus pasos. ¹⁶ El sabio teme, y apártase del mal: mas el insensato enójase, y confía. ¹⁷ El que de presto se enoja, hará locura; y el hombre de malos pensamientos será aborrecido. ¹⁸ Los simples heredarán la insensatez: mas los cuerdos se coronarán de sabiduría. ¹⁹ Los malos se inclinaron delante de los buenos; y los impíos, a las puertas del justo. ²⁰ El pobre es odioso aun a su amigo: mas los que aman al rico, son muchos. ²¹ El pecador menosprecia a su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado. ²² ¿No yerran, los que piensan mal? mas los que piensan bien tendrán misericordia, y verdad. ²³ En todo trabajo hay abundancia: mas la palabra de los labios solamente empobrece. ²⁴ La corona de los sabios es sus riquezas: mas la insensatez de los fatuos su fatuidad. ²⁵ El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras. ²⁶ En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y allí sus hijos tendrán esperanza. ²⁷ El

temor de Jehová es manadero de vida, para ser apartado de los lazos de la muerte. ²⁸ En la multitud del pueblo está la gloria del rey; y en la falta del pueblo, la flaqueza del príncipe. ²⁹ El que tarde se aira, es grande de entendimiento: mas el corto de espíritu, engrandece la locura. ³⁰ El corazón blando es vida de las carnes: mas la envidia, pudrimiento de huesos. ³¹ El que oprime al pobre, afrenta a su hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre, le honra. ³² Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo, en su muerte tiene esperanza. ³³ En el corazón del cuerdo reposará la sabiduría; y en medio de los insensatos es conocida. ³⁴ La justicia engrandece la gente: mas el pecado es afrenta de las naciones. ³⁵ La benevolencia del rey es para con el siervo entendido: mas el que le avergüenza, es su enojo.

15 La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra de dolor hace subir el furor. ² La lengua de los sabios adornará a la sabiduría: mas la boca de los insensatos hablará fatuidad. ³ Los ojos de Jehová en todo lugar están mirando los buenos y los malos. ⁴ La lengua saludable es árbol de vida: mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu. ⁵ El insensato menosprecia la enseñanza de su padre: mas el que guarda la corrección, saldrá cuerdo. ⁶ En la casa del justo hay gran provisión: mas en los frutos del impío, turbación. ⁷ Los labios de los sabios esparcen sabiduría: mas el corazón de los insensatos no así. ⁸ El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová: mas la oración de los rectos es su

contentamiento. ⁹ Abominación es a Jehová el camino del impío: mas él ama al que sigue justicia. ¹⁰ El castigo es molesto al que deja el camino: mas el que aborreciere la corrección, morirá. ¹¹ El infierno y la perdición están delante de Jehová: ¿cuánto más los corazones de los hombres? ¹² El burlador no ama al que le castiga: ni se allega a los sabios. ¹³ El corazón alegre hermosea el rostro: mas por el dolor del corazón el espíritu es triste. ¹⁴ El corazón entendido busca la sabiduría: mas la boca de los insensatos padece fatuidad. ¹⁵ Todos los días del afligido son trabajosos: mas el buen corazón, convite continuo. ¹⁶ Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación. ¹⁷ Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado, donde hay odio. ¹⁸ El hombre iracundo revolverá contiendas: mas el que tarde se enoja, amansará la rencilla. ¹⁹ El camino del perezoso es como seto de espinos: mas la vereda de los rectos es solada. ²⁰ El hijo sabio alegra al padre: mas el hombre insensato menosprecia a su madre. ²¹ La insensatez es alegría al falto de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará el caminar. ²² Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo: mas en la multitud de consejeros se afirman. ²³ El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es! ²⁴ El camino de la vida es hacia arriba al entendido; para apartarse de la sima de abajo. ²⁵ Jehová asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la viuda. ²⁶ Abominación son a Jehová los pensamientos del malo: mas las

hablas de los limpios son limpias. ²⁷ Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece los presentes, vivirá. ²⁸ El corazón del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas. ²⁹ Lejos está Jehová de los impíos, mas él oye la oración de los justos. ³⁰ La luz de los ojos alegra el corazón: y la buena fama engorda los huesos. ³¹ El oído que escucha la corrección de vida, entre los sabios morará. ³² El que tiene en poco el castigo, menosprecia su alma: mas el que escucha la corrección tiene entendimiento. ³³ El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría; y delante de la honra la humildad.

16 Del hombre son las preparaciones del corazón: mas de Jehová la respuesta de la lengua. ² Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión: mas Jehová pesa los espíritus. ³ Encomienda a Jehová tus obras; y tus pensamientos serán afirmados. ⁴ Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo; y aun al impío para el día malo. ⁵ Abominación es a Jehová todo altivo de corazón: la mano junta a la mano, no será sin castigo. ⁶ Con misericordia y verdad será reconciliado el pecado; y con el temor de Jehová se aparta del mal. ⁷ Cuando los caminos del hombre serán agradables a Jehová, aun sus enemigos pacificará con él. ⁸ Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de los frutos sin derecho. ⁹ El corazón del hombre piensa su camino: mas Jehová endereza sus pasos. ¹⁰ Adivinación está en los labios del rey: en juicio no prevaricará su boca. ¹¹ Peso y balanzas derechas son de Jehová:

obra suya son todas las pesas de la bolsa. ¹² Abominación es a los reyes hacer impiedad; porque con justicia será confirmado su trono. ¹³ Los labios justos son el contentamiento de los reyes; y al que habla lo recto aman. ¹⁴ La ira del rey es mensajero de muerte: mas el hombre sabio la evitará. ¹⁵ En la alegría del rostro del rey está la vida; y su benevolencia es como la nube tardía. ¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata. ¹⁷ El camino de los rectos es apartarse del mal: su alma guarda, el que guarda su camino. ¹⁸ Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída, la altivez de espíritu. ¹⁹ Mejor es abajar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios. ²⁰ El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confía en Jehová, bienaventurado él. ²¹ El sabio de entendimiento es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina. ²² Manadero de vida es el entendimiento al que le posee: mas la erudición de los insensatos es locura. ²³ El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina. ²⁴ Panal de miel son las hablas suaves, suavidad al alma, y medicina a los huesos. ²⁵ Hay camino que es derecho al parecer del hombre: mas su salida son caminos de muerte. ²⁶ El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe. ²⁷ El hombre perverso cava en busca del mal; y en sus labios es como llama de fuego. ²⁸ El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los príncipes. ²⁹ El hombre malo lisonjea a su prójimo; y le hace caminar por el camino no bueno: ³⁰

Cierra sus ojos para pensar perversidades: mueve sus labios, efectúa el mal. ³¹ Corona de honra es la vejez: en el camino de justicia se hallará. ³² Mejor es el que tarde se aira, que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad. ³³ La suerte se echa en el seno: mas de Jehová es todo su juicio.

17 Mejor es un bocado de pan seco, y en paz, que la casa de cuestión llena de víctimas. ² El siervo prudente se enseñoreará del hijo deshonrador; y entre los hermanos partirá la herencia. ³ Afinador a la plata, y fragua al oro: mas Jehová prueba los corazones. ⁴ El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha a la lengua maldiciente. ⁵ El que escarnece al pobre, afrenta a su hacedor; y el que se alegra en la calamidad ajena no será sin castigo. ⁶ Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres. ⁷ No conviene al insensato el labio excelente: ¿cuánto menos al príncipe el labio mentiroso? ⁸ Piedra preciosa es el presente en ojos de sus dueños: a donde quiera que se vuelve, da prosperidad. ⁹ El que cubre la prevaricación, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al príncipe. ¹⁰ Aprovecha la reprensión en el entendido, más que cien azotes en el insensato. ¹¹ El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será enviado contra él. ¹² Encuentre con el hombre un oso, que le hayan quitado sus cachorros, y no un insensato en su locura. ¹³ El que da mal por bien, no se apartará mal de su casa. ¹⁴ Soltar las aguas es el principio de la contienda: pues antes

que se revuelva el pleito, déjalo. ¹⁵ El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos a dos son abominación a Jehová. ¹⁶ ¿De qué sirve el precio en la mano del insensato para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento? ¹⁷ En todo tiempo ama el amigo: mas el hermano para la angustia es nacido. ¹⁸ El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando a otro delante de su amigo. ¹⁹ La prevaricación ama, el que ama pleito; y el que alza su portada, busca quebrantamiento. ²⁰ El perverso de corazón nunca hallará bien; y el que revuelve con su lengua, caerá en mal. ²¹ El que engendra al insensato, para su tristeza le engendra; y el padre del insensato no se alegrará. ²² El corazón alegre hará buena disposición: mas el espíritu triste seca los huesos. ²³ El impío toma presentes del seno, para pervertir las veredas del derecho. ²⁴ En el rostro del entendido se parece la sabiduría: mas los ojos del insensato, hasta el cabo de la tierra. ²⁵ El hijo insensato es enojo a su padre; y amargura a la que le engendró. ²⁶ Ciertamente condenar al justo, no es bueno: ni herir a los príncipes sobre el derecho. ²⁷ Detiene sus dichos el que sabe sabiduría; y de preciado espíritu es el hombre entendido. ²⁸ Aun el insensato cuando calla, es contado por sabio: el que cierra sus labios es entendido.

18 Conforme al deseo busca el apartado: en toda ocasión se envolverá. ² No toma placer el insensato en la inteligencia: mas en lo que se descubre su corazón. ³ Cuando viene el impío, viene también el menosprecio; y con el deshonorador,

la vergüenza. ⁴ Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente la fuente de la sabiduría. ⁵ Tener respeto a la persona del impío, para hacer caer al justo de su derecho, no es bueno. ⁶ Los labios del insensato vienen con pleito; y su boca a cuestiones llama. ⁷ La boca del insensato es quebrantamiento para sí; y sus labios son lazos para su alma. ⁸ Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas descienden hasta lo íntimo del vientre. ⁹ También el que es negligente en su obra, es hermano del dueño dissipador. ¹⁰ Torre fuerte es el nombre de Jehová: a él correrá el justo, y será levantado. ¹¹ Las riquezas del rico son la ciudad de su fortaleza; y como un muro alto, en su imaginación. ¹² Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre; y antes de la honra, el abatimiento. ¹³ El que responde palabra antes de oír, insensatez le es, y vergüenza. ¹⁴ El ánimo del hombre suportará su enfermedad: mas al ánimo angustiado, ¿quién le suportará? ¹⁵ El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia. ¹⁶ El presente del hombre le ensancha el camino; y le lleva delante de los grandes. ¹⁷ El justo es primero en su pleito; y su adversario viene, y búscale. ¹⁸ La suerte pone fin a los pleitos; y desparte los fuertes. ¹⁹ El hermano ofendido es más contumaz que una ciudad fuerte; y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar. ²⁰ Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre: de la renta de sus labios se hartará. ²¹ La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos. ²²

El que halló mujer, halló el bien; y alcanzó la benevolencia de Jehová. ²³ El pobre habla ruegos; mas el rico responde durezas. ²⁴ El hombre de amigos mantiénese en amistad; y a veces hay amigo más conjunto que el hermano.

19 Mejor es el pobre que camina en su simplicidad, que el de perversos labios, e insensato. ² El alma sin ciencia no es buena; y el presuroso de pies, peca. ³ La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra Jehová se aira su corazón. ⁴ Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su amigo es apartado. ⁵ El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará. ⁶

Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno es amigo del hombre que da. ⁷ Todos los hermanos del pobre le aborrecen, ¿cuánto más sus amigos se alejarán de él? buscará la palabra, y no la hallará. ⁸ El que posee entendimiento, ama su alma: guarda la inteligencia, para hallar el bien. ⁹ El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá. ¹⁰ No conviene al insensato la delicia, ¿cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes? ¹¹ El entendimiento del hombre detiene su furor; y su honra es disimular la prevaricación. ¹² Como el bramido del cachorro del león es la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba su benevolencia. ¹³

Dolor es para su padre el hijo insensato; y gotera continua las contendas de la mujer. ¹⁴ La casa y las riquezas herencia son de los padres: mas de Jehová la mujer prudente. ¹⁵ La pereza hace caer sueño; y el alma negligente hambreará. ¹⁶ El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas

el que menospreciare sus caminos, morirá. ¹⁷ A Jehová empresta el que da al pobre; y él le dará su paga. ¹⁸ Castiga a tu hijo entre tanto que hay esperanza: mas para matarle no alces tu voluntad. ¹⁹ El de grande ira, llevará la pena; porque aun si le librares, todavía tornarás. ²⁰

Escucha el consejo, y recibe la enseñanza, para que seas sabio en tu vejez. ²¹ Muchos pensamientos están en el corazón del hombre: mas el consejo de Jehová permanecerá. ²² Contentamiento es a los hombres hacer misericordia; y el pobre es mejor que el mentiroso. ²³ El temor de Jehová es para vida; y permanecerá harto: no será visitado de mal. ²⁴ El perezoso esconde su mano en el seno: aun a su boca no la llevará. ²⁵ Hierre al burlador, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia. ²⁶ El que roba a su padre, y ahuyenta a su madre, hijo es avergonzador, y deshonorador. ²⁷ Cesa, hijo mío, de oír el enseñamiento, que te haga desviar de las razones de sabiduría. ²⁸ El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad. ²⁹ Aparejados están juicios para los burladores; y azotes para los cuerpos de los insensatos.

20 El vino hace burlador: la cerveza, alborotador; y cualquiera que en él errare, no será sabio. ² Bramido, como de cachorro de león, es el miedo del rey: el que le hace enojar, peca contra su alma. ³ Honra es del hombre dejarse de pleito: mas todo insensato se envolverá en él. ⁴ El perezoso no ara a causa del invierno: mas él pedirá en la segada, y no hallará. ⁵ Aguas profundas es el consejo en el

corazón del hombre: mas el hombre entendido le alcanzará. ⁶ Muchos hombres pregonan cada cual el bien que han hecho: mas hombre de verdad ¿quién le hallará? ⁷ El justo que camina en su integridad, bienaventurados serán sus hijos después de él. ⁸ El rey que está en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal. ⁹ ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? ¹⁰ Doblada pesa, y doblada medida, abominación son a Jehová ambas cosas. ¹¹ El muchacho aun es conocido por sus obras, si su obra es limpia y recta. ¹² El oído oye, y el ojo ve: Jehová hizo aun ambas cosas. ¹³ No ames el sueño, porque no te empobrezcas: abre tus ojos, hartarte has de pan. ¹⁴ El que compra, dice: Malo es, malo es: mas en apartándose, él se alaba. ¹⁵ Hay oro, y multitud de piedras preciosas: mas los labios sabios son vaso precioso. ¹⁶ Quítale su ropa, porque fió al extraño; y préndale por la extraña. ¹⁷ Sabroso es al hombre el pan de mentira: mas después, su boca será llena de cascajo. ¹⁸ Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con industria se hace la guerra. ¹⁹ El que descubre el secreto, anda en chismes; y con el que lisonjea de sus labios, no te entremetas. ²⁰ El que maldice a su padre, o a su madre, su candela será apagada en oscuridad tenebrosa. ²¹ La herencia adquirida de priesa en el principio, su postrimería aun no será bendita. ²² No digas: Yo me vengaré: espera a Jehová, y él te salvará. ²³ Abominación son a Jehová las pesas dobladas; y el peso falso, no es bueno. ²⁴ De Jehová son los pasos del hombre: el hombre pues, ¿cómo entenderá su camino?

²⁵ Lazo es al hombre tragar santidad; y después de los votos andar preguntando. ²⁶ El rey sabio esparce los impíos; y sobre ellos hace tornar la rueda. ²⁷ Candela de Jehová es el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre. ²⁸ Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono. ²⁹ La honra de los mancebos es su fortaleza; y la hermosura de los viejos, su vejez. ³⁰ Las señales de las heridas son medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

21 Como los repartimientos de las aguas así está el corazón del rey en la mano de Jehová: a todo lo que quiere, le inclina. ² Todo camino del hombre es recto en su opinión: mas Jehová pesa los corazones. ³ Hacer justicia y juicio es a Jehová más agradable que sacrificio. ⁴ Altivez de ojos, y grandeza de corazón, y pensamiento de los impíos es pecado. ⁵ Los pensamientos del solícito ciertamente van a abundancia: mas todo presuroso ciertamente a pobreza. ⁶ Allegar tesoros con lengua de mentira, es vanidad, que será echada con los que buscan la muerte. ⁷ La rapiña de los impíos los destruirá: porque no quisieron hacer juicio. ⁸ El camino del hombre es torcido y extraño: mas la obra del limpio es recta. ⁹ Mejor es vivir en un rincón de casa, que con la mujer rencillosa en casa espaciosa. ¹⁰ El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien. ¹¹ Cuando el burlador es castigado, el simple se hace sabio; y enseñando al sabio, toma sabiduría. ¹² Considera el justo la casa del impío: que los impíos son trastornados por el mal. ¹³ El que cierra su oído al clamor del pobre,

también él clamará y no será oído. ¹⁴ El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno la fuerte ira. ¹⁵ Alegría es al justo hacer juicio: mas quebrantamiento a los que hacen iniquidad. ¹⁶ El hombre que yerra del camino de la sabiduría, en la compañía de los muertos reposará. ¹⁷ Hombre necesitado será el que ama la alegría; y el que ama el vino y el unguento no enriquecerá. ¹⁸ El rescate del justo será el impío; y por los rectos será castigado el prevaricador. ¹⁹ Mejor es morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa, e iracunda. ²⁰ Tesoro de codicia, y aceite está en la casa del sabio: mas el hombre insensato lo disipará. ²¹ El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia, y la honra. ²² La ciudad de los fuertes tomó el sabio; y derribó la fuerza de su confianza. ²³ El que guarda su boca, y su lengua, su alma guarda de angustias. ²⁴ Soberbio, arrogante, burlador, es el nombre del que hace con saña de soberbia. ²⁵ El deseo del perezoso le mata; porque sus manos no quieren hacer. ²⁶ Todo el tiempo desea: mas el justo da; y no perdona. ²⁷ El sacrificio de los impíos es abominación, ¿cuánto más ofreciéndole con maldad? ²⁸ El testigo mentiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho. ²⁹ El hombre impío asegura su rostro: mas el recto ordena sus caminos. ³⁰ No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová. ³¹ El caballo se apareja para el día de la batalla: mas de Jehová es el salvar.

22 De más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia, que la plata y que el oro. ² El rico y

el pobre se encontraron: a todos ellos hizo Jehová. ³ El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño. ⁴ El salario de la humildad y del temor de Jehová, son riquezas, y honra, y vida. ⁵ Espinas y lazos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos. ⁶ Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella. ⁷ El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma emprestado es siervo del que empresta. ⁸ El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y la vara de su ira se acabará. ⁹ El ojo misericordioso será bendito; porque dio de su pan al menesteroso. ¹⁰ Echa al burlador, y saldrá la contienda; y cesará el pleito, y la vergüenza. ¹¹ El que ama la limpieza de corazón, y la gracia de sus labios, su compañero será el rey. ¹² Los ojos de Jehová miran por la ciencia; y las cosas del prevaricador pervierte. ¹³ Dice el perezoso: El león está fuera: en mitad de las calles seré muerto. ¹⁴ Sima profunda es la boca de las mujeres extrañas: aquel contra el cual Jehová tuviere ira, caerá en ella. ¹⁵ La insensatez está ligada en el corazón del muchacho: mas la vara de la corrección la hará alejar de él. ¹⁶ El que oprime al pobre para aumentarse él, y el que da al rico, ciertamente será pobre. ¹⁷ Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazón a mi sabiduría: ¹⁸ Porque es cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; y que juntamente sean ordenadas en tus labios. ¹⁹ Para que tu confianza esté en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también. ²⁰ ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia; ²¹ Para hacerte

saber la certidumbre de las razones verdaderas; para que respondas razones de verdad a los que enviaren a ti? ²² No robes al pobre, porque es pobre: ni quebrantes en la puerta al afligido: ²³ Porque Jehová juzgará la causa de ellos; y robará su alma a los que los robaren. ²⁴ No te entremetas con el iracundo: ni te acompañes con el hombre enojoso. ²⁵ Porque no aprendas sus veredas, y tomes lazo para tu alma. ²⁶ No estés entre los que tocan la mano: entre los que fian por deudas. ²⁷ Si no tuvieres para pagar: ¿por qué quitarán tu cama de debajo de ti? ²⁸ No traspases el término antiguo que hicieron tus padres. ²⁹ ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará: no estará delante de los de baja suerte.

23 Cuando te asentares a comer con algún señor, considera bien lo que estuviere delante de ti: ² Y pon cuchillo a tu garganta, si tienes grande apetito. ³ No codicies sus manjares delicados; porque es pan engañoso. ⁴ No trabajes para ser rico: déjate de tu cuidado. ⁵ ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila; y volarán al cielo. ⁶ No comas pan de hombre de mal ojo; ni codicies sus manjares. ⁷ Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Decirte ha, come, y bebe: mas su corazón no está contigo. ⁸ ¿Comiste tu parte? vomitarlo has; y perdiste tus suaves palabras. ⁹ No hables en las orejas del insensato; porque menospreciará la prudencia de tus razones. ¹⁰ No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos: ¹¹ Porque el defensor de ellos es el Fuerte: el

cual juzgará la causa de ellos contra ti. ¹² Aplica al castigo tu corazón; y tus orejas a las hablas de sabiduría.

¹³ No detengas el castigo del muchacho; porque si le hirieres con vara, no morirá. ¹⁴ Tú le herirás con vara, y librarás su alma del infierno.

¹⁵ Hijo mío, si sabio fuere tu corazón, también a mí se me alegrará el corazón. ¹⁶ Mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios hablen cosas rectas. ¹⁷ No tenga envidia de los pecadores tu corazón: antes persevera en el temor de Jehová todo tiempo: ¹⁸ Porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.

¹⁹ Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza al camino tu corazón. ²⁰ No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne: ²¹

Porque el bebedor y el comilón empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos. ²² Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies. ²³ Compra la verdad,

y no la vendas: la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia. ²⁴ Alegrando se alegrará el padre del justo; y el que engendró sabio, se regocijará con él. ²⁵ Alégrese tu padre y tu madre, y regocíjese la que te engendró. ²⁶ Dáme, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos: ²⁷ Porque sima profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña. ²⁸ También ella, como robador, asecha; y multiplica entre los hombres los prevaricadores. ²⁹

¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas de balde? ¿para quién los cardenales de los ojos? ³⁰ Para los que se detienen junto al vino; para los que van buscando la mistura. ³¹

No mires al vino como es bermejo, como resplandezca su color en el vaso, como se entra suavemente. ³² A su fin morderá como serpiente; y como basilisco dará dolor. ³³ Tus ojos mirarán las extrañas; y tu corazón hablará perversidades. ³⁴ Y serás como el que yace en medio de la mar; y como el que yace en cabo del mastelero. ³⁵ Y dirás hiriéronme, mas no me dolió: azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré a buscar.

24 No tengas envidia de los hombres malos: ni desees estar con ellos. ² Porque su corazón piensa en robar; e iniquidad hablan sus sabios. ³ Con sabiduría se edificará la casa; y con prudencia se afirmará. ⁴ Y con ciencia las cámaras se henchirán de todas riquezas preciosas y hermosas. ⁵ El hombre sabio es fuerte; y el hombre entendido es valiente de fuerza. ⁶

Porque con industrias harás la guerra; y la salud está en la multitud de los consejeros. ⁷ Alta está para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá su boca. ⁸ Al que piensa mal hacer, al tal, hombre de malos pensamientos le llamarán. ⁹ El mal pensamiento del insensato es pecado; y abominación a los hombres el burlador. ¹⁰ Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será angosta.

¹¹ ¿Detenerte has de escapar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero? ¹²

Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿el que pesa los corazones no lo entenderá? El que mira por tu alma él lo conocerá, el cual dará al hombre según sus obras. ¹³ Come, hijo mío, de la miel, porque es buena; y del panal dulce a tu paladar: ¹⁴

Tal será el conocimiento de la

sabiduría a tu alma, si la hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.

¹⁵ O! impío, no aseches a la tienda del justo: no saquees su acostadero: ¹⁶ Porque siete veces cae el justo, y se torna a levantar: mas los impíos caerán en el mal. ¹⁷ Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón:

¹⁸ Porque Jehová no lo mire, y le desagrade; y aparte de sobre él su enojo. ¹⁹ No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos: ²⁰ Porque para el malo no habrá buen fin; y la candela de los impíos será apagada. ²¹ Teme a Jehová, hijo mío, y al rey: no te entremetas con los inmutadores: ²²

Porque su quebrantamiento se levantará de repente: ¿y el quebrantamiento de ambos quién lo comprenderá? ²³ También estas cosas pertenecen a los sabios. Tener respeto a personas en el juicio, no es bueno. ²⁴ El que dijere al malo, justo eres: los pueblos le maldecirán, y las naciones le detestarán: ²⁵ Mas

los que le reprenden, serán agradables; y sobre ellos vendrá bendición de bien. ²⁶ Los labios serán besados, del que responde palabras rectas. ²⁷ Apareja de fuera tu obra, y dispónela en tu heredad; y después edificarás tu casa. ²⁸ No

seas testigo sin causa contra tu prójimo; y no lisonjees con tus labios.

²⁹ No digas: Como me hizo, así le haré: daré el pago al varón según su obra. ³⁰ Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento.

³¹ Y he aquí que por toda ella habían ya crecido espigas, ortigas habían ya cubierto su superficie, y su cerca de piedra estaba ya destruida. ³² Y yo miré, y púselo en mi corazón: lo ví, y

recibí enseñanza. ³³ Tomando un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para volver a dormir: ³⁴ Vendrá como caminante, tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.

25 También estos son ¹ proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías rey de Judá. ² Honra de Dios es encubrir la palabra; y honra del rey es escudriñar la palabra. ³ Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay investigación. ⁴ Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor. ⁵ Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia. ⁶ No te alabes delante del rey; ni estés en el lugar de los grandes: ⁷ Porque mejor es que se te diga: Sube acá: que no, que seas abajado delante del príncipe, que miraron tus ojos. ⁸ No salgas a pleito presto; porque después al fin no sepas que hacer, avergonzado de tu prójimo. ⁹ Trata tu causa con tu compañero; y no descubras el secreto a otro: ¹⁰ Porque no te deshonne el que lo oyere, y tu infamia no pueda volver atrás. ¹¹ Manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. ¹² Zarcillo de oro, y joyel de oro fino es el que reprende al sabio, que tiene orejas que oyen. ¹³ Como frío de nieve en tiempo de la segada, así es el mensajero fiel a los que le envían: que al alma de su señor da refrigerio. ¹⁴ Como cuando hay nubes y vientos, y la lluvia no viene, así es el hombre que se jacta de vana liberalidad. ¹⁵ Con lengua paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos. ¹⁶ ¿Hallaste la miel? come lo que te

basta; porque no te hartes de ella, y la revieses. ¹⁷ Detén tu pie de la casa de tu prójimo; porque hartos de ti, no te aborrezca. ¹⁸ Martillo, y espada, y saeta aguda es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio. ¹⁹ Diente quebrado, y pie resbalador es la confianza del prevaricador en el tiempo de la angustia. ²⁰ El que canta canciones al corazón afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío: o el que echa vinagre sobre jabón. ²¹ Si el que te aborrece, tuviere hambre, dále de comer pan; y si tuviere sed, dále de beber agua: ²² Porque ascuas allegas sobre su cabeza; y Jehová te lo pagará. ²³ El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora. ²⁴ Mejor es estar en un rincón de casa, que con la mujer rencillosa en casa espaciosa. ²⁵ Como el agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejas tierras. ²⁶ Fuente turbia, y manadero corrupto es el justo, que resbala delante del impío. ²⁷ Comer mucha miel, no es bueno: ni inquirir de su gloria, es gloria. ²⁸ Ciudad derribada y sin muro es el hombre, cuyo ímpetu no tiene rienda.

26 Como la nieve en el verano, y la lluvia en la segada, así conviene al insensato la honra. ² Como el gorrión andar vagabundo, y como la golondrina volar, así la maldición sin causa nunca vendrá. ³ El azote para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para el cuerpo del insensato. ⁴ Nunca respondas al insensato conforme a su fatuidad, porque no seas como él también tú. ⁵ Responde al insensato conforme a su fatuidad, porque no se estime sabio en su opinión. ⁶ El que corta los

pies, beberá el daño; y el que envía algo por la mano del insensato. ⁷ Alzad las piernas del cojo: así es el proverbio en la boca del insensato. ⁸ Como quien liga la piedra en la honda, así es el que da honra al insensato. ⁹ Espinas hincadas en mano de embriagado: tal es el proverbio en la boca de los insensatos. ¹⁰ El Grande cria todas las cosas; y al insensato da la paga, y a los transgresores da el salario. ¹¹ Como perro que vuelve a su vómito: así el insensato que segunda su fatuidad. ¹² ¿Has visto hombre sabio en su opinión? más esperanza hay del insensato que de él. ¹³ Dice el perezoso: El león está en el camino: el león está en las calles. ¹⁴ Las puertas se revuelven en su quicio, y el perezoso en su cama. ¹⁵ Esconde el perezoso su mano en el seno: cánsase de tornarla a su boca. ¹⁶ Más sabio es el perezoso en su opinión, que siete que le den consejo. ¹⁷ El que pasando se enoja en el pleito ajeno, es como el que toma al perro por las orejas. ¹⁸ Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte, ¹⁹ Tal es el hombre que daña a su amigo, y dice: Cierto, burlaba. ²⁰ Sin leña, el fuego se apagará; y donde no hubiere chismoso, cesará la contienda. ²¹ El carbón para brasas; y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda. ²² Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas entran hasta lo secreto del vientre. ²³ Plata de escorias echada sobre tiesto son los labios encendidos, y el corazón malo. ²⁴ Otro parece en los labios el que aborrece: mas en su interior pone engaño: ²⁵ Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones están en

su corazón. ²⁶ Encúbrese el odio en el desierto: mas su malicia será descubierta en la congregación. ²⁷ El que cavare sima, en ella caerá; y el que revuelve la piedra, a él volverá. ²⁸ La falsa lengua al que atormenta aborrece; y la boca lisonjera hace resbaladero.

27 No te alabes del día de mañana; porque no sabes que parirá el día. ² Alábetelo extraño, y no tu boca: el ajeno, y no tus labios. ³ Pesada es la piedra, y la arena pesa: mas la ira del insensato es más pesada que ambas cosas. ⁴ Cruel es la ira; e impetuoso el furor: ¿mas quién parará delante de la envidia? ⁵ Mejor es la reprensión manifiesta, que el amor oculto. ⁶ Fieles son las heridas del que ama; e importunos los besos del que aborrece. ⁷ El alma harta huella el panal de miel: mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce. ⁸ Cual es el ave que se va de su nido, tal es el hombre que se va de su lugar. ⁹ El unguento y el sahumero alegran el corazón; y el amigo al hombre con el consejo dado de ánimo. ¹⁰ No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre: ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción: mejor es el vecino cercano, que el hermano lejano. ¹¹ Sé sabio, o! hijo mío, y alegra mi corazón; y tendré que responder al que me deshonrará. ¹² El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y llevan el daño. ¹³ Quítale su ropa, porque fió al extraño; y por la extraña, préndale. ¹⁴ El que bendice a su amigo a alta voz madrugando de mañana, por maldición se le contará. ¹⁵ Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa son semejantes. ¹⁶ El que la escondió, escondió el

viento; porque el aceite en su mano derecha clama. ¹⁷ Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo. ¹⁸ El que guarda la higuera, come su fruto: y el que guarda a su señor, será honrado. ¹⁹ Como un agua se parece a otra, así el corazón del hombre al otro. ²⁰ El sepulcro y la perdición nunca se hartan: así los ojos de los hombres nunca se hartan. ²¹ El crisol prueba la plata, y la fragua el oro; y al hombre la boca del que le alaba. ²² Aunque majes al insensato en un mortero entre granos de trigo majados a pisón, no se quitará de él su fatuidad. ²³ Considera atentamente el rostro de tus ovejas: pon tu corazón al ganado. ²⁴ Porque las riquezas no son para siempre; ¿y la corona será para perpetuas generaciones? ²⁵ Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y segarse han las yerbas de los montes. ²⁶ Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo. ²⁷ Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

28 Huye el impío sin que nadie le persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo. ² Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos: mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutación. ³ El hombre pobre, y robador de los pobres es lluvia de avenida, y sin pan. ⁴ Los que dejan la ley, alaban al impío: mas los que la guardan, contendrán con ellos. ⁵ Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan a Jehová, entienden todas las cosas. ⁶ Mejor es el pobre que camina en su

perfección, que el de perversos caminos, y rico. ⁷ El que guarda la ley, es hijo prudente: mas el que es compañero de glotones, avergüenza a su padre. ⁸ El que aumenta sus riquezas con usura y recambio, para que se dé a los pobres lo allega. ⁹ El que aparta su oído por no oír la ley, su oración también será abominable. ¹⁰ El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma sima: mas los perfectos heredarán el bien. ¹¹ El hombre rico es sabio en su opinión: mas el pobre entendido le examinará. ¹² Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; y cuando los impíos son levantados, el hombre será buscado. ¹³ El que encubre sus pecados, nunca prosperará: mas el que confiesa, y se aparta, alcanzará misericordia. ¹⁴ Bienaventurado el hombre que siempre teme: mas el que endurece su corazón, caerá en mal. ¹⁵ León bramador, y oso hambriento es el príncipe impío sobre el pueblo pobre. ¹⁶ El príncipe falto de entendimiento multiplica los agravios: mas el que aborrece la avaricia, alargará los días. ¹⁷ El hombre que hace violencia con sangre de persona, hasta el sepulcro huirá; y nadie le sustentará. ¹⁸ El que camina en integridad, será salvo: mas el de perversos caminos, caerá en alguno. ¹⁹ El que labra su tierra se hartará de pan: mas el que sigue a los ociosos, se hartará de pobreza. ²⁰ El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura a enriquecer, no será sin culpa. ²¹ Tener respeto a personas en el juicio, no es bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el hombre. ²² Apresúrase a ser rico el hombre de mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza. ²³ El que reprende al

hombre que vuelve atrás, hallará gracia, más que el que lisonjea con la lengua. ²⁴ El que roba a su padre y a su madre, y dice que no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

²⁵ El altivo de ánimo revuelve contiendas: mas el que confía en Jehová, engordará. ²⁶ El que confía en su corazón es insensato: mas el que camina en sabiduría, él escapará.

²⁷ El que da al pobre, nunca tendrá pobreza: mas el que del pobre aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

²⁸ Cuando los impíos son levantados, el hombre cuerdo se esconderá: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

29 El hombre que se reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado: ni habrá para él medicina. ² Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impío, el pueblo gime. ³ El hombre que ama la sabiduría, alegra a su padre: mas el que da de comer a rameras, perderá la hacienda. ⁴ El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre amigo de presentes, la destruirá. ⁵ El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende delante de sus pasos. ⁶

Por la prevaricación del hombre malo hay lazo: mas el justo cantará, y se alegrará. ⁷ Conoce el justo el derecho de los pobres: mas el impío no entiende sabiduría. ⁸ Los hombres burladores enlazan la ciudad: mas los sabios apartan el furor. ⁹ Si el hombre sabio contendiere con el insensato, que se enoje, o que se ría, no tendrá reposo.

¹⁰ Los hombres sangrientos aborrecen al perfecto: mas los rectos buscan su contentamiento. ¹¹ Todo su espíritu echa fuera el insensato:

mas el sabio al fin le sosiega. ¹² Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos sus criados son impíos. ¹³ El pobre y el usurero se

encontraron: Jehová alumbra los ojos de ambos. ¹⁴ El rey que juzga con verdad a los pobres, su trono será firme para siempre. ¹⁵ La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho suelto avergonzará a su madre. ¹⁶ Cuando los impíos son muchos, mucha es la prevaricación: mas los justos verán su ruina. ¹⁷

Corrige a tu hijo, y darte ha descanso; y dará delicias a tu alma. ¹⁸ Sin profecía el pueblo será disipado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él. ¹⁹ El siervo no será castigado con

palabras; porque entiende, y no responde. ²⁰ ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? mas esperanza hay del insensato que de él. ²¹ El que regala a su siervo desde su niñez, a la postre será su hijo. ²² El hombre enojoso levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca. ²³ La soberbia del hombre le abate; y al humilde de espíritu sustenta la honra.

²⁴ El compañero del ladrón aborrece su vida; oirá maldiciones, y no le denunciará. ²⁵ El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confía en Jehová será levantado. ²⁶ Muchos buscan el favor del príncipe: mas el juicio de cada uno de Jehová es. ²⁷

Abominación es a los justos el hombre inicuo: mas abominación es al impío el de rectos caminos.

30 Palabras de Agur hijo de Jace: La profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel, y Ucal: ² Yo ciertamente, más torpe de ingenio soy que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre. ³ Ni aprendí sabiduría: ni supe ciencia de santos. ⁴ ¿Quién subió al cielo, y

descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si tú lo sabes? ⁵ Toda habla de Dios es limpia, es escudo a los que en él esperan. ⁶ No añadas sobre sus palabras, porque no te arguya, y seas hallado mentiroso. ⁷ Dos cosas te he demandado, no me las niegues antes que muera: ⁸ Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí: no me des pobreza ni riquezas: mantiéneme del pan que he menester. ⁹ Porque no me harte, y te niegue; y diga: ¿Quién es Jehová? y porque siendo pobre, hurte; y blasfeme el nombre de mi Dios. ¹⁰ Nunca acuses al siervo cerca de su señor; porque no te maldiga, y peques. ¹¹ Hay generación que maldice a su padre, y a su madre no bendice. ¹² Hay generación limpia en su opinión, y nunca se ha limpiado su inmundicia. ¹³ Hay generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados. ¹⁴ Hay generación cuyos dientes son espadas; y cuyas muelas son cuchillos, para tragar de la tierra a los pobres, y de entre los hombres a los menesterosos. ¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas que se llaman Trae, trae. Tres cosas hay que nunca se hartan: la cuarta nunca dice: Basta. ¹⁶ El sepulcro, y la matriz estéril, y la tierra no harta de aguas; y el fuego nunca dice: Basta. ¹⁷ El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia el enseñamiento de la madre, sáquenlo los cuervos del río, y tráquenlo los hijos del águila. ¹⁸ Tres cosas me son ocultas, y la cuarta no sé: ¹⁹ El rastro del águila en el aire: el rastro de la culebra sobre la peña: el rastro de la nave en medio

de la mar; y el rastro del hombre en la moza. ²⁰ Tal es el rastro de la mujer adúltera: come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad. ²¹ Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no la puede sufrir: ²² Por el siervo cuando reinare; y por el insensato cuando se hartare de pan: ²³ Por la mujer aborrecida, cuando se casare; y por la sierva, cuando heredare a su señora. ²⁴ Cuatro cosas son las más pequeñas de la tierra, y las mismas son más sabias que los sabios: ²⁵ Las hormigas, pueblo no fuerte; y en el verano apareja su comida: ²⁶ Los conejos, pueblo no fuerte; y ponen su casa en la piedra: ²⁷ La langosta no tiene rey; y sale junta toda ella: ²⁸ La araña, que ase con las manos, y está en palacios de rey. ²⁹ Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien: ³⁰ El león fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie: ³¹ El lebrel ceñido de lomos; y el macho cabrío; y el rey, contra el cual ninguno se levanta. ³² Si caíste, fue porque te enalteciste; y si mal pensaste, pon el dedo en la boca. ³³ Ciertamente el que exprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que exprime la ira, sacará contienda.

31 Palabras de Lemuel
 Rey: la profecía con que le enseñó su madre. ² ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos? ³ No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos, que es para destruir a los reyes. ⁴ No es de los reyes, o! Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza: ⁵ Porque no beban, y olviden la ley; y perviertan el derecho de todos los

hijos afligidos. ⁶ Dad la cerveza al que perece, y el vino a los de amargo ánimo. ⁷ Beban, y olvidense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más. ⁸ Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte. ⁹ Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre, y del menesteroso. ¹⁰ ¶ ¿Mujer valiente quién la hallará? porque su valor luengamente pasa al de las piedras preciosas. ¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado, y de despojo no tendrá necesidad. ¹² Dárle ha bien, y no mal, todos los días de su vida. ¹³ Buscó lana y lino; y de voluntad trabajó con sus manos. ¹⁴ Fue como navío de mercader, que trae su pan de lejos. ¹⁵ Levantóse aun de noche; y dio comida a su familia; y ración a sus criadas. ¹⁶ Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos. ¹⁷ Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos. ¹⁸ Gustó que era buena su granjería; su candela no se apagó de noche. ¹⁹ Aplicó sus

manos al huso; y sus manos trataron la rueca. ²⁰ Su mano extendió al pobre; y al menesteroso extendió sus manos. ²¹ No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobladas. ²² Ella se hizo tapices: de lino fino y púrpura es su vestido. ²³ Conocido es su marido en las puertas, cuando se asienta con los ancianos de la tierra. ²⁴ Hizo telas, y vendió; y dio cintas al mercader. ²⁵ Fortaleza y hermosura es su vestido; y en el día postrero reirá. ²⁶ Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia está en su boca. ²⁷ Considera los caminos de su casa; y no comió el pan de balde. ²⁸ Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido también la alabó. ²⁹ Muchas mujeres hicieron riquezas, mas tú las sobrepujaste a todas. ³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. ³¹ Dádla del fruto de sus manos; y alábenla en las puertas sus hechos.